

# EL DESCAMISADO

Organo de "Los Descamisados"

Redacción y Administración: San Pablo, 96

No se admite á los corresponsales devolución alguna



HORAS DE OFICINA

De 10 á 12 mañana y de 3 á 5 tarde

Trimestre fuera . . . . . 1 peseta

Portugal . . . . . 1'50

Extranjero . . . . . 2

Número suelto: 5 céntimos

DESDE LA EMIGRACIÓN

## El Cinematógrafo

La última película

De muestra sólo queda el recuerdo en que diarios y semanarios hicieron la reseña detallada de la gran fiesta en la que el pueblo afianzó una vez más la libertad; la fe republicana renació con más vigor que antes y la montaña del Coll fué coronada por hombres y mujeres que salían del recinto de la ciudad aprisionada por las atalayas de la reacción, buscando en el amplio celaje del firmamento el templo en donde entonar las preces á un ideal cuyos lemas de Libertad, Igualdad y Fraternidad han de servir como luminarias que guíen á las generaciones presentes y futuras por el camino de las grandes reivindicaciones.

¡Y ya tan sólo queda el visaje en la mente y el anhelo en el corazón!

Mas falta la última película que mi torpe pluma no quiso describir de manera presta para no enturbiaros la alegría.

\*\*\*

Lerroux me invita á comer en el siguiente día, que amaneció triste como si tuviera placer en mantener vivo el dolor de nuestros corazones por no poder palpar junto á los seres queridos en afectos y en ideales.

Pronto, muy pronto acabamos el trabajo, que más que nada fué impulso febril.

A comer ¡los dos solos! Sí, los dos que ocultábamos las mismas penas y hablábamos de lo humano y lo divino para engañarnos mutuamente, mientras nuestros pensamientos volaban al Coll; en los intervalos del silencio soñábamos y la ilusión nos hacía estrechar manos queridas, cambiar sonrisas y... entonces el acento duro de cualquier palabra francesa nos volvía á la realidad, ¡qué desencanto!

No podíamos más, era preciso; nuestros labios evocaron ¡vuestro recuerdo; él, la mujer querida y el niño cuyos ojos luminosos llevaran su corazón y su pensamiento; yo, el hogar en el que se me brindara el afecto, y más lejos aún, el acariciado por los besos del mismo mar y por los mismos efluvios del corazón. Y ambos, el amor al ideal y á vosotros que con vuestra voluntad y vuestro esfuerzo le dais vida en la ciudad más hermosa de la madre patria.

Leímos en la prensa española la última reunión de la minoría, en la que se extendiera la partida de defunción de la Unión Republicana.

Yo le dije:—Su venganza es la del ára-be que se sienta á la puerta de su choza para ver pasar muertos á sus enemigos.

No me respondió; tan sólo sus labios dijeron:—¡Da ascol! ¡Miserables!

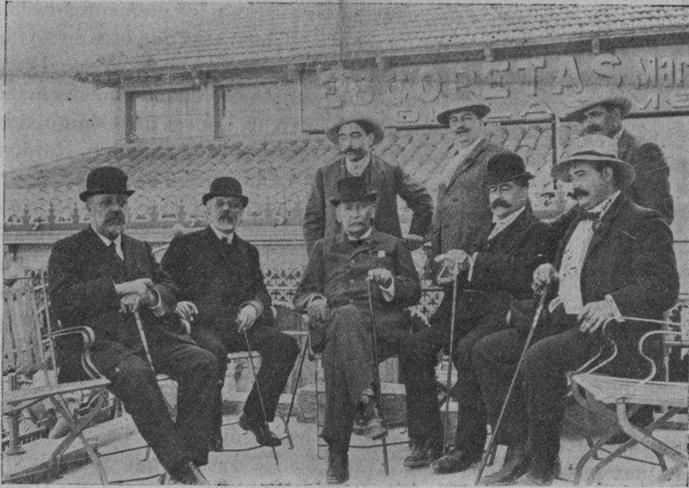
Y es que para Lerroux no es nada su calvario sembrado de calumnias é infamias por sus detractores; para Lerroux lo es todo el partido republicano que yace maltrecho por culpa de los que mayor deber tenían en conservarlo fuerte y vigoroso.

Y ya, sin saber por qué, teníamos ganas de separarnos y al mismo tiempo temíamos el despedirnos; por fin yo marché al bosque de Bolonia; él, más valeroso, fué á encerrarse en su habitación para convertirla en aquellos momentos de dolor en santuario de sus amores, remontándose hacia ellos á través de la frontera.

## ¡Fuera camisas!

¡Salud, descamisados!  
Yo quiero que mi pluma se muestre ante vosotros con todo su esplendor: limpiemos las camisas de tanto solidario que muestran suciedades feísimas de horror; saquemos á Mariales pecados escondidos, manchones de la sangre que vertió D, Juan Rull. De Güell cantemos todos los momios alcanzados con votos solidarios merced al buen albur.

## En honor de Galdós y Calzada



BANQUETE EN MIRAMAR

Yo vagué entre la encrucijada de los árboles, solté mi imaginación y tan sólo los besos de los enamorados echados sobre el césped venían á distraerme para envidiar su felicidad.

Vi á Faillières y un espantajo cruzó por mi mente; la faz del *chueta* Salmerón que traicionara al partido y á la patria.

¡Qué diferencia entre dos que podían ser iguales!

La noche se echó encima tan oscura como negra el alma de nuestros enemigos...

Al día siguiente contemplamos al amanecer la faz del sol torba y rojiza como la sangre, que venía á recordarnos que la patria espera la revolución si queremos ver brillar el ideal con la misma intensidad que brilla el astro-rey en su zénit.

J. MORENO

Paris-Junio.

Saquemos á *La Publi* todo el posibilismo innoble, bajo y feo que la hizo fracasar; y en fin, desafiemos á que tanto canalla busque en *nuestras camisas* pizca de suciedad.

TUBALIN

## Nakens y "El Motín"

Respuesta á los amigos y á los correccionarios que me excitán á reanudar la publicación de *El Motín*:

Deseo vivamente hacerlo, mas no puedo: he salido de la cárcel como Robinson entró en su isla. De no ser así, estaría ya el periódico en la calle, aun exponiéndome á reanudar también la vida angustiosa de los últimos diez años, durante los cuales creía cada semana que no podría publicar el número de la siguiente.

Mas no puedo, repito. Ya no me queda ni máquina de imprenta que mal vender, ni apenas libros que malbaratar para ir sosteniendo *El Motín*.

El momento, como se me dice, reclama su reaparición: el mitin celebrado el 28 de Mayo en Madrid para protestar contra la proyectada ley del terrorismo, y los que en provincias le siguieron, resultaron fiestas de desagravio al hombre que en los comienzos de la restauración alzó la bandera contra el clericalismo y la ha mantenido constantemente ehiesta: á mí.

Esto no obstante, confío poco en el éxito que hoy alcanzaría *El Motín*. He visto tantos ataques «epiléptico-clericales» desvanecerse, ora ante la esperanza del poder, ora ante la conveniencia personal, ora ante el miedo, que bien pudiera ocurrir ahora igual.

El mayor de mis pecados para muchos correccionarios fué siempre mi anticlericalismo recalcitrante. Simpatizaban conmigo, les agradaba lo que escribía, ¿pero suscribirse á *El Motín*? ¡Nunca! «¡Vade retro!» ¡Un periódico excomulgado por 47 obispos! ¿Y si resultaba al fin que había infierno y se condenaban? ¡Y por toda una eternidad! ¡Horror de horrores!

Entre las varias pruebas que tengo de lo que digo, ahí va una concluyente, aplastante...

Cuando al cabo de veintitrés años de lucha logré en 1903 realizar la Unión Republicana, fuí durante unos meses el niño mimado del republicanismo. Del 24 al 26 de Marzo desfilarían por aquella bendita redacción de 2.500 á 3.000 correccionarios, todos entusiasmados conmigo, esperándolo todo de mí y ametrallándome con elogios de todos calibres. Ninguno ignoraba que *El Motín* vivía de milagro; que

«el hombre más caballero, cuando no tiene dinero, no lo tiene»,

y que sin dinero no hay manera de sostener un periódico que no se costea.

Pues bien: solamente «cinco suscripciones» se hicieron aquellos días. Mi anticlericalismo retrajo á aquellos hombres dispuestos á perder la vida por la República, y «hasta por mí», de sacrificar «50 céntimos mensuales» para que no dejara de publicarse el periódico que acababa de hacer la tan deseada Unión.

Y dígame, después de esto, si no está justificada mi desconfianza en el éxito de *El Motín*.

Por esta razón, y las que de ella se derivan, dirijo esta circular á mis correccionarios y mis amigos, preguntándoles:

¿Sospechan que si *El Motín* llegara á publicarse no volveríamos pronto á aque-

lla de que «no conviene atacar dura y constantemente al clericalismo, ni desautorizar á ningún republicano», ni hacer nada, en fin, que «escandalice ó disguste á las clases conservadoras monárquicas»? Porque, en caso afirmativo, valiera más que yo disparase desde otras trincheras contra todo eso, para quitar zozobras y ahorrar indignaciones á los anticlericales de ocasión, esos que transigen con el enemigo en sociedad, permiten que dirija la conciencia de sus mujeres é hijos y creen echar tapas y medias sueltas á su liberalismo asistiendo cada tres ó cuatro años á un mitin donde se vocifera contra curas y frailes. La paz de los hogares fué siempre algo muy respetable, y... ¡Bienaventurados los pobres de espíritu que hacen como que protestan en público de lo que en privado soportan, si no es ya que lo acatan y reverencian!

Todo lo expuesto anteriormente no quiere decir que yo no suspire por ver cuanto antes resurgir de su tumba al Lázaro periodístico, al que quiero como á las niñas de mis ojos, y sin el cual creería disminuída ó mutilada mi personalidad anticlerical y política; y por esto precisamente, por desearlo, quisiera saber pronto si los anticlericales y los republicanos (palabras que deberían ser sinónimas) habían variado un poquito en los años últimos y se hallan resueltos á aceptar ahora un periódico, igual en todo, «absolutamente en todo» (menos en la parte material), á *El Motín*, aquel que por prejuicios no leyeran, ó por despecho zahirieron, ó por cobardía abandonaron; mas no quisiera lanzarme sin tener, por lo menos, indicios de que su vida podía considerarse asegurada.

Ya se me alcanza que estos indicios pudieran resultar ilusorios á la larga; que algunos suscriptores pagarían el primer trimestre con el propósito firme de no reincidir; que algunos corresponsales pedirían cien números al empezar y acabarían llevando dos ó tres, unos amenazados por los clericales, otros excitados por ciertos republicanos; estoy muy al corriente de estas despreciables menudencias; pero como á mi vez necesito engañarme un poco para no terminar por desengañarme, haría la vista gorda algún tanto y procuraría convencerme á mí mismo de que la opinión había cambiado realmente. Después de todo, hay quien, por conveniencia, aparenta creer absurdos mayores.

*Advertencia importante.*—No me envíe nadie ni un céntimo hasta recibir el primer número; me bastará la indicación para formar el cálculo. Pudiera éste resultar fallido, y sería molesto para los pobres céntimos que vinieran, el obligarles á hacer el viaje de vuelta.

Alguien ha lanzado la idea de emitir acciones para publicar *El Motín*. Agradezco la intención, mas no acepto la idea. Me conozco lo bastante para saber que en cuanto alguien tuviera derecho legal para hacerme la menor observación acerca de la marcha del periódico, ó dejaría de publicarse, ó yo no escribiría en él. Veinticinco años de independencia completa me han imposibilitado para toda sociedad periodística en que no predomine tiránicamente mi voluntad.

Y basta por hoy, aun que podría añadir mucho más dentro de la misma cuerda. Como se ve, he hablado con claridad y franqueza; hagan lo mismo conmigo los que me piden que reanude la publicación de *El Motín*, y quizás, quizás logremos al fin entendernos.

Madrid, Junio 1908.—JOSÉ NAKENS.  
Calle de Alberto Aguilera, 34.

## CHAPARRÓN LEGISLATIVO

EL DESCAMISADO honra hoy sus columnas publicando este hermoso artículo de nuestro querido amigo D. Julián Besteiro, catedrático del Instituto de Toledo y uno de los más fervientes y leales amigos de Alejandro Lerroux.

Oigamos al maestro:

«Era preciso un hombre como Maura, que se ha pasado toda una juventud prosáica revolviendo montones de papel sellado, para que tuviera una interpretación grotesca aquella frase que lanzó Costa inmediatamente después del desastre: *Hay que hacer la revolución desde la Gaceta*.

En boca de Costa, significaba aquella frase una noble y saludable impaciencia; en manos del gobierno maurista, significó una torpe y atrevida ignorancia.

Es natural, al fin, que un entendimiento de abogado, crea que todo puede remediarse con leyes. Pero, por ser natural no es menos triste que, por temor á todo género de riesgos fantásticos, hayamos venido á caer en el más peligroso trampa en que puede sumergirse la política de un pueblo: en el gobierno de los pica, pleitos y de los golillas.

Sin que atribuyamos demasiado importancia á semejante personaje, podríamos decir que, desde el acceso de Azorín á los bancos de la mayoría, este reino de España se ha convertido en una especie de insula de la bagatela, gobernada por todos los Sanchos de los antiguos reinos de Castilla y de Aragón para solaz de las generaciones futuras y para oprobio de las generaciones presentes.

¡La dictadura militar, el dominio de la Iglesia! Males graves son esos, ciertamente, de los cuales se han visto atacados muchos pueblos viriles. Pero permáner años y años bajo la férula de leguleyos y covachuelistas, eso no le puede pasar más que á un pueblo desdichado que no practica los más elementales preceptos de la higiene.

Y bajo la férula de los leguleyos estamos, aunque Maura se crea un Júpiter y conciba á su política como una especie de Minerva y á Cambó como una reviviscencia de Vulcano. No es Cambó seguramente el dios mitológico que ha de descargar sobre la cabeza del jefe de los conservadores, el martillazo fecundo.

Por caminar á ciegas, nos hemos metido en un lozadal y no podemos salir de él.

Cuando todas las nacionalidades dispersas se juntan, unifican y reducen su legislación tradicional, y mediante una concentración poderosa de elementos, plantean en grande los problemas económicos y los problemas sociales, nuestros leguleyos se entretienen en busca el medio de desintegrar la nación española á gusto de unos cuantos señoritos que, faltos de una sólida cultura, han tomado por verdades científicas las afirmaciones de ese libro artificioso é insignificante que, con el título de *El Catalanismo*, escribió hace años Valentín Almirall.

Cuando todos los pueblos del mundo están introduciendo reformas en la enseñanza sin necesidad de hacer una nueva ley de conjunto y aplicándose solamente á perfeccionar el personal y los métodos, un Rodríguez Sampedro acomete la empresa de transformar la legislación española de Instrucción pública.

Cuando en toda Europa se está trasformando la vida municipal sin tocar para nada á la ley de administración que acogieron las naciones de nuestro continente como una herencia de la Revolución fran-

cesa, nuestros gobernantes se empeñan en hacer la felicidad de los españoles con una ley de administración nueva.

Y luego una ley contra los que piensan y otra ley contra los que se batien.... Si dura mucho tiempo el gobierno de Maura, no quedará una sola vulgaridad que no haya obtenido su fórmula legal correspondiente.

El proyecto de ley contra el duelo es uno de los partos más infortunados de la mentalidad conservadora contemporánea.

Aparentemente, ese proyecto de ley es culto, civilizador, moral.

*El duelo es un resabio de costumbres bárbaras*, viene repitiendo el Marqués del Vadillo todos los años en la Cátedra de Derecho Natural que con tan poca competencia explica. El duelo está prohibido por la sabia legislación inglesa, dice el anglófilo de pacotilla. El duelo es una farsa, repite el politicastro de café que, amparado en todas las instituciones existentes no ha pensado nunca en exponer por nada su pellejo. El duelo es un privilegio burgués, añade el obrero sensato y gubernamental.

Pero, vamos á cuentas.

Dejemos á un lado el duelo por motivos de lo que Schopenhauer llamaba honor sexual. Esas son pláticas de familia que no tienen más que un interés social indirecto y secundario.

Fijémonos en el duelo de carácter político.

Entre todas las formas que este duelo puede revestir, la más interesante es, sin duda, la que resulta como un incidente de la contienda entre los elementos tradicionalistas y los elementos radicales.

Claro está que este duelo no tiene lugar entre los obreros manuales que han de sujetarse, cuando en sus disputas traspasan los límites del Código, á las sanciones que sus leyes señalen. Pero, sí la política es una contienda, y no podrá menos de serlo mientras el Estado use de la coacción y garantice su autoridad con la fuerza organizada para la guerra, si la política es una lucha, no será el duelo una especie de asilo á que puedan acogerse los radicales procedentes de la burguesía para defenderse de todos los ataques que les dirijan los múltiples servidores de la reacción?

Es sabido que los partidos radicales están formados por dos elementos importantes: los obreros manuales y los obreros intelectuales. Estos últimos, hasta ahora, tienen principalmente una procedencia burguesa, y solo logran entrar en las filas de los partidos radicales cuando han podido desprenderse de los lazos que ligan su vida y atan su independencia á los intereses y á las exigencias de las clases á las cuales han pertenecido en alma y cuerpo.

Pues bien, si algún día se convierte en ley el proyecto que contra el duelo ha presentado el gobierno, el radical de procedencia burguesa se hallará en una condición más desfavorable que el obrero manual. En cuanto en las filas de la burguesía aparezca un espíritu independiente, caerán contra él, como es corriente, todo género de anatemas, toda especie de castigos sociales y de persecuciones. Frente del ataque, de la calumnia, de la ofensa, ¿qué hará el obrero intelectual nacido en la burguesía para defenderse del odio de los suyos? ¿Aceptar de un modo explícito y noble los retos indirectos y hacerse cargo ante los ojos de todos de los ataques tramados por la insidia? ¡Ah! Esa será su perdición. Un tribunal bur-

gués, le juzgará según los principios de la moral burguesa y decidirá de un modo inapelable su eliminación del orden de las personas honradas. El tribunal burgués señalará al disidente con un estigma perpetuo y la sociedad burguesa le negará el agua y el fuego.

Los reaccionarios actuales van tratando de resucitar todas las formas de opresión que desaparecieron con la Edad Media, y ese proyecto de ley contra el duelo es una reminiscencia de la antigua excomunión, que sustraía al hereje el afecto de los suyos y dejaba el cadáver del emperador Enrique IV á merced de las aves de rapiña.

Pero no estamos ya en el siglo XII, ni son los pontífices del capitalismo español lo que eran antaño los pontífices de la Iglesia Romana.

Los intensos opresores del gobierno conservador son tan ineficaces como vanos.

JULIÁN BESTEIRO

### La dirección de los globos

—Cuando yo le decía á usted que los que dirigían á Cataluña...

—Qué, no la llevan por caminos inmejorables?

—¡Quíá, hombre!

—¿Cómo que no? ¿No está usted viendo la fecundidad solidaria en cuanto se organiza para salvar á la patria? ¿No contempla usted cada día más florecientes las instituciones sardaniles, aplechs, lligas, *coilas* y demás centros donde se mantiene vivo el sagrado fuego de la nación esclava?

—¡Ah, sí! Conformes con todo esto. Mas yo no me refería á Cataluña nación esclava que necesita un tío vivo, digo, un fuego vivo, sino á «Cataluña» dirigible por obra y gracia de otro vivo que si no es tío, es cuando menos la tía Javiera del asunto.

Ya comprenderá usted que me refiero al invento maravilloso y *epatante* del gran Oller.

—¿Oller... Oller...?

—Sí, hombre; Oller el insuperable, el inmortal, la *segunda gloria mes llegítima*...

—Pues no doy pie con Oller...

—No hace falta, ya le dieron muchos.

—Digo con bola, fué una equivocación.

—Parece mentira, hombre; si hay quien ofrece una barbaridad por un autógrafo suyo, y no consigue satisfacer su capricho.

—¡Será un genio!

—No: un analfabeto.

—Pero al fin me explicará...

—Ya lo creo. ¿Recuerda usted á cierto sujeto que hace muchísimo tiempo, por no querer trabajar en su oficio de tapicero, se metió á federal, creyendo encontrar en la política un momio que le permitiera vivir sin menoscabo de la rigidez en su espina dorsal?

—No caigo aún.

—Pues seguiré la historia.

Ese individuo tuvo que ser echado por no sé qué irregularidades del centro á que pertenecía. Vió que la política no era el campo más apropiado para que los imbéciles medraran, y echando pespes de los políticos, *invadió* el campo socialista, del que tuvo asimismo que ahuecar el ala por motivos parecidos, y ya tenemos á Oller convertido en el compañero Baldomero, más ácrata que Bakounine.

Como en aquella fecha ocurriera el atentado que originó el proceso y martirios de Montjuich, le pusieron á la som-

bra para que sus compañeros no le tuvieran envidia, y, según malas lenguas, no fué ejecutado como los demás, por haber prestado algunos servicios confidenciales á la policía, que redundaron tanto en su provecho, como en perjuicio de la idea que decía sustentar.

Durante aquella etapa de su vida habíase dedicado al timo por el procedimiento del *tapis*.

—No conozco tal procedimiento.

—Pues es como sigue. Necesitaba tal ó cual cantidad, y escogiendo atinadamente al primo, ¡zas!, se lo metía hasta la empuñadura, y luego, cuando la víctima exigía justa reparación, contestábase el muy cauto que como no disponía de otros medios que su trabajo—que no practicaba,—se ofrecía á repararle cualquier objeto de tapicería en pago de la deuda.

—¡Vaya un punto!

—Sí, señor; ese es D. Baldomero. Bueno; cuando le soltaron y no pudo continuar su campaña por estas tierras, fijó su residencia en Londres, donde para vivir sin trabajar recurrió á Junoy, que amigo del alma de todo el mundo—le concedió la corresponsalia de *La Publicidad*, con lo que ha ido tirando hasta que ha decidido tirarse él.

—¿Cómo tirarse?

—Sí, hombre, tirarse á mayores empresas, para lo que ha ideado el timo más gracioso que usted pueda imaginarse.

El fracasado de todos los partidos, oliendo desde lejos la olla solidaria, se ha dicho:—En Barcelona se puede ser timador y persona decente á la vez, aplicándose el cómodo calificativo de *gent de bé* inventado por *La Veu* y adoptado por el resto de Solidaridad. ¡Pues vamos á Barcelona! Me traigo un *invento* para sacarles cuartos á los que *baden* haciéndoles creer en mi talento como creen en el de López.

Y aquí está el hombre con un globo *dirigible* al que ha bautizado con el nombre de «Cataluña» y lo ha puesto bajo la protección de Solidaridad.

—¡Pues admirable! Figúrese usted que es lo único que les faltaba para cuando inicien otra *retirada*, que ya podrán hacerlo con más propiedad.

—Sí: levantándose en globo.

INDISCRETO

## ¡Pampiroladas!

En el importante Centro Unión Republicana Craciense se celebró el sábado, 20 del actual, una gran velada político-literaria-musical á beneficio de los republicanos radicales que están presos por la causa que se sigue por los inolvidables sucesos de Hostafranchs.

Fuó una velada agradable, como todas las que celebra tan importante entidad. Cantaron unos *couplets* adaptados á la música de la bonita zarzuela *Ruido de campanas*, los celebrados y simpáticos actores Sres. Castellanos y Riu.

Los *couplets* fueron improvisados por nuestro compañero *Japeto de Antikaria*.

He aquí la muestra:

*Yo soy el preceptor.*

*Yo soy el colegial.*

¿Qué quieres ahora hacer?

¡Yo quiero murmurar!

Pues dime con franqueza

¿qué es lo que odias más

de todo lo que existe...?

¡Bomba!

Yo á Maura el infernal.

Si yo fuese un alcalde,

y yo algún cardenal,

á toda la enseñanza que fuese racional la cambiaría al momento por la que es clerical, porque ella siempre tira...

¡Bomba!

á embrutecer no más.

Un *gran republicano*, alcalde accidental, con gran pompa y orgullo un día fué á esperar á los Infantes, porque creyó que iba á encontrar al momento la ansiada...  
¡Bomba!  
alcaldía en propiedad.

Los pobres solidarios están de mal humor al ver como falsea el mísero Cambó, y piensan en mandarle, unido á Salmerón, una porción grande de...

¡Bomba!  
protestas creo yo.

Ossorio está contento, pues tiene buen humor, y come en los banquetes con apetito atroz, y es porque está seguro de no hallar un capón que dentro tenga alguna...

¡Bomba!  
quizás tengas razón.

La ley del terrorismo, ó sea de represión, han dicho que ya ha muerto; mas no lo creo yo. Puede que resucite dentro de un mes ó dos en forma de una grande...

¡Bomba!  
grande revolución.

Maura es *caballo loco*; *serpiente* lo es Moret' y entre los dos se parten las gangas del Poder; mas que no se descuiden que puede suceder que le *larguen* un día...

¡Bomba!  
un par de puntapiés.

Los solidarios dicen que harán desaparecer la ley jurisdicciones... No lo puedo creer, porque ellos lo que hacen es callar y comer, y siempre con limpieza  
¡Bomba!  
algún sucio pastel.

Cuando vino Calzada y el gran Pérez Galdós al gran mitin del Tívoli y á merendar al Coll, se vió que el lerrouxismo no estaba muerto, no, y que podrá hacer una...

¡Bomba!  
¡grande revolución!

No cantamos más coplas. Podemos disgustar á los guardias montados y á los de urbanidad, á Ossorio y al *gran* Maura, Cambó y al Cardenal, y á todos cuantos quieren...

¡Bomba!  
hacernos mucho mal.

JAPETO DE ANTIKARIA

## Don Jaime y el Centenario

No nos referimos, al decir don Jaime, al hijo de Carlos Chapa, impotente aquél —y éste también—de dar lugar á ningún Centenario.

Se trata de don Jaime «lo Conqueridor» y del gran Centenario español; el de nuestra independencia.

No creemos que lo que vamos á decir sólo tenga un valor subjetivo que, á lo sumo, exprese el sentir de una minoría; por el contrario, entendemos, creemos explicar la opinión de una gran mayoría de barceloneses y, por lo tanto, españoles.

Por de pronto; al hablar tanto y tanto del Centenario... de don Jaime y de su atrasada época, y no hacerlo, sobre todo por lo que se refiere á Barcelona, ni siquiera de la mitad del... grande, ó sea del de la Independencia nacional... nos parece una ingratitud y una equivocación.

Una ingratitud, porque Barcelona esto es, la capital de Cataluña, sintió desde el primer momento la afrenta de soportar el yugo de los invasores, como extranjeros y opresores, ya detestables; como dominadores, odiables del todo.

Y de ahí, de ahí el que Barcelona tramara antes de acabar la primera mitad del año 1809, una conspiración—que acaso no sea recordada siquiera si seguimos en Barcelona, respecto al Centenario de la Independencia, tan fríos como hasta ahora—contra los franceses, conspiración que al resultar infortunada, costó la vida á don Salvador Aulet, don Juan Messana, don José Navarro, don Pou y P. Gallifa, que murieron, sin que decayera su ánimo lo más mínimo, en el patíbulo.

Por esto el catalán Manso, de humilde origen, muy humilde, molinero, se creció ante los extranjeros y, al frente de guerrillas primero, y de fuerzas más numerosas después, hizo morder el polvo á los franceses infinidad de veces, consiguiendo el título de Conde del Llobregat, y llegando á general del ejército español.

Por esto mismo, por el santo amor patrio, Barcelona, sin dejar nunca —en aquellos memorables días—de ser amante de todo progreso, no cesó de odiar tampoco nunca, y cual se merecían, á los invasores.

¡Cosa la más natural, porque sin el sagrado de nuestro hogar, de nuestra vida íntima, no hay, no puede haber libertad posible! ¡Cosa la más santa, porque mancillado el sagrado honor de los lares españoles, todas las libertades patrias se vienen abajo!

¡Ah, tiempos dichosos de la libertad española...?

¿Y qué otra cosa sino que la propia libertad española ó de los españoles, significaba aquella inmortal guerra de la Independencia, lo dice el entusiasmo, el ardor y el desprendimiento con que todas las clases sociales de España, pero todas, derrocharon hasta hacer tocar soleta al francés.

Pues, no lo expresa del modo más hermoso la sentida copla de nuestros paisanos los gerundenses, los cuales, en lo más cruento de su inolvidable sacrificio é inmortal honor, exclamaban:

—«Dígame, tú, Girona, si te n'arrendirás.

—Com vols que me rendesca si España non vol pas?...»

¡Ah! ¡Qué expresión tan tierna de la santa armonía que reinaba entre todas

las poblaciones de la Península para honrar eternamente á la madre España!

Sin embargo... ¡ay! sin embargo, esta es la hora en que Barcelona no ha dicho palabra de los hechos gloriosos de sus paisanos en su lucha contra los franceses y esto, esto que cien años justos atrás, ¡al promediarse 1808! ya el guerrillero catalán don Francisco Milans operaba valerosamente á las puertas mismas de Barcelona...

¿A qué, á qué aguardará Barcelona para honrar á aquellos gloriosos campeones de 1808, que tan bien ganado lo tienen?

En cambio, para el Centenario de don Jaime—y aquí está, en nuestro concepto, el por qué de la equivocación de que hemos hablado al principio,—todo son sesiones, todo son solemnidades, actos, fiestas y recuerdos. Inauguración de museos, veladas, cabalgatas, primeras piedras... ¿Un bustito siquiera, en el Parque, para el esforzado Milans?... ¡Magras!

¿Es esto justo? ¿No significa, por lo menos un olvido imperdonable?

¡Grande equivocación ha padecido Barcelona en la ocasión presente con motivo de los consabidos centenarios, pero grande! Y que la ha padecido, nada lo probará mejor que el hacer observar que si don Jaime pudo tener cualidades, tuvo también todos—ó la mayor parte y en grado superlativo—los defectos de aquella época, que fué, *precisamente, el en que hemos cosechado los españoles el hermosísimo fruto que con el esfuerzo admirable de la Independencia, engendramos*—un siglo de estudio y de verdadera creación de la Historia crítica de España... del rey de la Corona—según otros, Coronilla—de Aragón, cuyo Centenario ahora acá tanto festejamos, apenas si sabíamos otra cosa que sus conquistas con algunos otros datos, más proporcionados por las obras humorísticas que historias fidedignas.

¡Y nadie, nadie se acordaba ya en Barcelona del «Conqueridor» ni de su feudal época!...

... ¡A celebrar también el otro Centenario, pues, catalaneros!

Pero sois neos y no habrá de qué.

LIBERALITO

## ¡Burro!

Un señor, que según nos han manifestado atiende por Llord, ha mojado las patas en el tintero y ha garrapateado en *La Tribuna* del lunes 22, lo siguiente:

«Tots els grups polítichs de nostra terra se reduixen á tres: la Solidaritat el lerrouxisme y'ls caciquistas. El lerrou, xisme es l'antisolidari, y está format pels elements forasters que encare no s'han adaptat á la psicología de Catalunya. Els lerrouxistas son els que odian la llengua catalana, las nostras costums y riqueza, y, en una paraula, la nostra superioritat en tots els terrenos. Adalt y abaix del lerrouxisme, no hi veureu més qu'elements no catalans. Finalment, el lerrouxisme es l'element polítich que apoya Madrid ab els seus diners y delegats. En realitat, no es cap partit catalá, sino un partit soperposat, y com á tal, lo que ell diu y fa ve á ser lo que diu y fa Madrid, sense trovar eco en el nostre poble.»

Como podrán juzgar nuestros lectores, tal individuo, que seguramente habrá recibido toda su ilustración del libelo *Metrala*, tiene la desvergüenza de arrojar sobre el partido que dirige nuestro querido jefe Alejandro Lerroux, tanta estupidez.

¡Oye, bruto!

Nuestro partido, sí, es antisolidario, y lo será porque antisolidarios son todas las personas decentes.

Nosotros no odiamos la lengua catalana; ¿cómo vamos a odiar la lengua catalana, si la mayoría de los republicanos radicales son catalanes?

Esto sólo puede escribirlo un imbécil como Llord.

Nuestro partido no odia a Cataluña lo que odia profundamente es a los catalanistas que quieren la independencia de Cataluña y tener esclavizado al pueblo catalán.

Así piensa este partido, y si a Llord le da la gana de decir lo contrario, que lo diga, pero no con tanto descaro.

¡Pueblo! Ahí tienes a tus enemigos rasteando en su propia inmundicia.

### Película política

## Información á paso de carga

Como dice Gedeón en el número último, volverán muy pronto las solidarias golondrinas al Congreso.

Vox populi se ha vuelto camama para los advenedizos diputadillos.

En cambio, va volviéndose la hoja, bada, badando, el carlismo organiza a diario glebas y glebas a todo pasto.

Para muy pronto anuncia *El Correo...* Loveddán otro aplech carlista en Manresa. Allí acudirán borregos de toda Cataluña y representaciones regionales, que irán por lana y saldrán trasquilados, pues la lana de los carlistas catalanes no da ni para la quebradiza rotativa de *El Correo*.

Digamos con el seminarista de «La Carne Flaca»:

¡Ya la veol! ¡Ya la veol... la finalidad carcunda.

Don Jaime en lontananza  
sin lanza,  
bailará la contradanza (1)  
sin chaza.

Un mendigo hablaba la semana pasada en nuestro DESCAMISADO de los millones que la marquesa de Ayerbe hereda de Vega Armijo.

Le pedía una limosna y la célebre marquesa no la ha dado.

¡Qué le hemos de hacer! La marquesita no se roza con mendigos.

Así, siguiendo la misma no deberían los mendigos rozarse con la marquesa.

Por dignidad de clase y porque son profesionales de la honradez.

Y a nosotros, respecto de la feliz y bella marquesa viuda, no nos consta nada. En absoluto.

La ley de represión del duelo, que redundaría en duelo de la ley y del honor, es otra estupidez del conservadurismo reinante.

Elevados los ladrones a personas decentes, rebajadas las personas decentes al nivel de los ladrones, vamos a vivir en el mejor de los mundos... malos.

Maura, digo, el ladrón (que no es lo mismo señor fiscalito) se figura que todos son de su condición.

Y por eso, además de insultar y apriornar a la prensa con sus absurdas tiranías, viste de duelo al honor con el proyecto de represión del duelo.

Menos mal si hubiera pan.

Porque los duelos con pan son menos. Ni menos ni más.

China recibirá a Junoy, porque Junoy va a ir a China.

Y no es para volver chinos a los hijos del Sol, que ya lo son, sino para divertirse y olvidar tristezas pasadas.

(1) Al poetaastro se le olvida que la contradanza de marras la bailará en el aplech de Manresa, en la nariz de todos los policías de buen olfato.

Es lo que Junoy dice: ¡Chinas a la mar! y allá me las den todas... todas las chinas, se entiende.

Mas se equivoca, porque las chinas le van a engañar como a un tal.

No todas son viudas de Pascual.

Desgraciadamente para el antipático morenazo, aquello de

... una chinita  
muy rebonita  
que es camarera  
en un café

no reza por él.

Ahora ni las viudas.

Desde el otro día los españoles tenemos un infante más y medio millón menos de pesetas.

Se llama catorce nombres.

Pero si *el nom no fa la cosa* el infante no tiene nada que ver con los españoles humildes y honrados.

Eso de los almanaques, para los españoles son ¡calendarios, calendarios!... que se hacen de estar bien y nunca lo logran, porque la infancia les fastidia.

Si los lectores han pasado buena verbená me alegro por ellos y lo siento por mí.

Por no haber estado a su lado.

Y gozar de su compañía y de su bolsillo.

En cambio me pasé la noche escribiendo para ellos; bien es verdad que ellos me leen para que viva.

Todos somos unos en nobleza, ¡no en precedencia mascle!

Que peor es meneallo.

Salud y revolución y pesetas.

LOLA NO IMPORTA

\*\*\*\*\*

### Inauguración de un Centro

El sábado pasado inauguró con gran éxito el hermoso local de la calle de Floridablanca, núm. 248, donde se instaló el Centro Radical del distrito sexto.

Dicha solemnidad republicana se celebró con un mitin en que tomaron parte los conocidos propagandistas Sres. Palau, Arellano, Pierre, Pich (R.), Aguirre, el concejal Sr. Moré, el veterano coronel Careaga, el exdiputado obrero Sr. Anglés y nuestro querido amigo el Sr. Vinaixa, presidente del nuevo Centro:

Todos los oradores fueron aplaudidísimos, así como las cartas de Giner de los Ríos, Iglesias y Lerrooux, que se leyeron.

Al día siguiente domingo se obsequió al obrero Palau con un banquete por su brillante informe ante la comisión parlamentaria, combatiendo la nefasta ley de represión del terrorismo.

Dicho acto vióse animadísimo, como la velada musical que se celebró por la noche como fin de fiestas.

Al nuevo Centro enviamos nuestro más afectuoso saludo, ofreciéndonos al mismo en lo poco que valemos y en lo mucho que queremos.

¡Salud y Revolución!

\*\*\*\*\*

## Terror of Cédula

Cada vez que algún asunto requiere la presentación de mis noventa céntimos (sin recargos de ninguna clase) ó sean aquellos inolvidables perrillos de que entre gordos y chicos, y con harto pesar mío, tuve que desprenderme para justificar mi existencia por medio de una cédula, la recrimino, la estrujo entre mis manos en venganza de aquel día fatal que para poseerla tuve que llevar a casa de un amigo que no sé si será por olvido aun lo debe tener en su casa.

Por desgracia, este año también tengo que adquirirla sea como fuere, y para el efecto tengo que vaciar mi lamentable bolsillo a pesar de sus protestas... y de

las mías. ¡Criminales—arguyo sin poder contener mi indignación;— ¿es justo y equitativo que yo, un descamisado, contribuya a la holganza de los neos con una peseta diecisiete céntimos?...

Claro está que como no soy roñoso daré los tres céntimos restantes para que sumados resulten veinte.

En estos tiempos que atravesamos de pan y cebolla es la cantidad de las cedulitas muy merecedora de simpatía, y para que en su lugar obtenga uno un raquítico papel que para uso de limpieza, siendo un poco mayor y más fino, sería muy aceptable, y que se dice ser de clase 11.ª, número que, aunque impar, tiene para mí un par de pelendenques. ¡No, y mil veces no!

Mi portera, persona que por sus chismes tiene mucho prestigio en el barrio, fué la que ayer mañana me dió la fatal noticia.

Si al menos me fuera a mí tan útil como a ella, que piensa darse con el impuesto un resopón condimentado con sabrosa salsa, ó aunque simplemente me sirviera para el cocido, no me sería tal arbitrariedad tan gravosa; pero para qué pensar en glotonerías; voy exclusivamente a futurizar la transcendencia que me puede sobrevenir.

Los que como yo no poseemos nada, somos los únicos víctimas de esta medida; si no, por ejemplo, mi casero, burgués de tomo y lomo, no será tan lila que él altruísticamente pague el impuesto que como propietario la ley le exige.

Una pequeña subidita al cuarto es la suficiente para ¡cumplimentar tal bagatela.

El industrial ni el fabricante tampoco serán perjudicados; sus mercancías son lo suficientemente buenas para que con exceso les cubramos sus compromisos al poseerlas en los mercados. En resumen, que si estudiase la importancia que tiene la tal subidita, ó sea la de un 30 por 100 mayor que en años anteriores, me sentiría capaz de pedir a Maura la ley represiva del terrorismo (que ya es pedir con tal de que me diera palabra de suprimir tal impuesto.

¡Descamisados! Las cédulas del 1908 nos aguardan risueñas: con unos cuantos días de dieta forzosa podremos llenar nuestros deberes de ciudadanos.

JEREMÍAS

\*\*\*\*\*

## Rotos y descosidos

La Cierva ha tenido un cólico nefrítico, y todos los periodistas nos han hecho la reseña de su enfermedad, dando los mismos interesantes detalles que si hubiera sido herido *Bombita-chico* ó *El Chico de la Blusa*.

¡Pero, queridos cofrades, si La Cierva está a la altura de *El Merlusa*.

«El ilustrado profesor del Colegio de Obreros del Grao, de Valencia, D. Manuel Aguilar, ha sido condenado a dos años y cuatro meses de prisión, con arreglo a la ley de Jurisdicciones, por un artículo publicado en la revista *Humanidad Nueva*.»

Lo sentimos, pero no podemos llorar; ya lo hará Cambó por nosotros, aunque sea con lágrimas de cocodrilo, que no le impedirán volver al Congreso.

Nosotros, en cambio, tenemos veraneando a nuestro amigo Moreno, que aunque no es de la *ceba*, como ustedes saben, no es amigo de Ossorio. Y como este país es el de las viceversas, hay que añadir al haber de éstas la condena del Sr. Aguilar.

*El terrorismo conservador.*

En Madrid causó gran pánico el incendio del automóvil del alcalde en la plaza Mayor.

La gente que fué a la procesión del Corpus se olvidó de aquello «fiate de la Virgen y no corras», y corrió en todas direcciones atropelladamente, creyendo que era una bomba.

¡Qué habilidad la de los conservadores para asustar a la gente! Primero Maura con su proyecto, y ahora el conde de Peñalver con su automóvil.

El Sr. Martos, ¡olé!, ¡olé!, ha sido gobernador de Madrid por unos días.

Y el hombre se sintió Heliogabalo ó poco ¡menos y comenzó a mandar, te-

niendo la suerte de que esté derogado el derecho romano y vigentes unas leyes conservadoras que legalizan todo lo que se le pueda ocurrir a un gobernador...

Y hete aquí que el hombre, sin temor a que le confundan con cualquier Ossorio más ó menos partidario de las *monchetas*, prohíbe cinematógrafos, ordena el cierre de tiendas y hace una racha de infelices para que pasen quincena.

Y a propósito de quincena. Conste que Ossorio es una especialidad.

En esto de las quincenas se puede, lo mismo en Madrid que en Barcelona, cantar lo de *El perro chico*:

«Lo mismo aquí que allá,  
si pides protección,  
te envían Alah  
Alah... Alah... Alhama de Aragón.»

Junoy defendió a Cambó con motivo de la retirada.

Ahora espera la Asamblea para llamarle su hermano, y lo que es éste no le resultará como Lerrooux que fué un Abel; Cambó hará de Caín y... hará muy bien. Nosotros ante todo somos imparciales.

Nuestra castaña filosófica, ó sea don Nicolás Salmerón, no tomará parte en la Asamblea solidaria.

Lo sentimos por Cambó, porque se perderá un obrero.

La Asamblea solidaria piensan celebrarla en Gerona.

Dícese que a ello se ¡ha opuesto Corominas, que quiere se celebre en *Bilbado*.

A pesar de las muchas razones que se le exponen demostrándole que ello es una idea descabellada, es imposible vencer al diputado del corcho.

Nuestro exdirector nos escribe una notabilísima crónica digna de ser firmada por el concejal D. Guillermo López.

Dice nuestro exdirector que en París hay *cocottes*, y como puede verse tal descubrimiento sólo puede compararse al de las vacas de Suiza del famoso licenciado.

Este gallo que no canta  
algo tiene en la garganta.

Nos referimos a Marial, que parece le hayan puesto un candado en la boca, pues el hombre no chista después del *meneo* que le dieron con su famosa interpelación terrorista.

Un amigo suyo nos afirma que ello es debido al sentimiento que embarga su corazón desde que condenaron a Rull.

Nos lo explicamos.

La comisión organizadora de la Asamblea solidaria, a instancia de Roca y Roca y *El Diluvio*, ha acordado que para entrar y tomar parte en ella Marial, sea registrado convenientemente antes por Mr. Arrow y el excabo Ramón Más.

Felicitemos entusiásticamente a dicha comisión por tan acertada medida respecto al amigo Marial.

El emperador del Noya se ha permitido opinar respecto a retirada de los 40.

Serra, queriendo que la cifra se alargase a 69 ó 100, propuso en la Diputación provincial que se hiciera causa común.

A Prat de la Riba y a Sostres les olió mal la cosa y la tuvo que retirar.

¡Pobre Jeph de Jesphus!

De poco le sirve el ser garrapateador de *La Campana* y el estarse tres días y dos noches ensayándose delante de Suñol y Carner en el Centre Nacionalista, para que luego se lo rife Prat de la Riba y le dé la puntilla Sostres.

Nosotros creemos que lo hubiera hecho mucho mejor su excorreligionario de Igualada, D. Antonio Campmajó Padró.

Imprenta José Ortega. San Pablo, 96.—BARCELONA.